

En conclusión, *Cultura y verdad* ofrece, a través de ensayos de diversa índole, claves importantes para repensar hoy la redención por la verdad.

Jerónimo Ayesta López. Universidad de Navarra
jayesta@alumni.unav.es

LIMBERGER, VERONIKA

Eriugenas Hypertheologie, Walter de Gruyter, Berlin, 2015, 223 pp.

Veronika Limberger presenta en este libro a Juan Escoto Eriúgena como un filósofo cuyo pensamiento ha girado principalmente en torno a la pregunta *Quid est Deus*; cuestión que supera una tradicional “filosofía del lenguaje” para acceder a una “teología del lenguaje”: de este modo se muestra en las páginas centrales de la obra (cf. pp. 85-95). Esta última expresión permitirá comprender el sentido de una “hyperteología” en Eriúgena.

El filósofo irlandés es situado en su contexto histórico-doctrinal en el primer capítulo: se dedica un apartado al *Liber de diuina praedestinatione* y la controversia sobre la predestinación en la que intervino Juan Escoto. De ahí pasa a explicar lo que denomina el período helenístico del pensador del siglo IX, para pasar a destacar su papel como *translator Dionysii* y la consecuente influencia de todo el *Corpus areopagiticum*; señala asimismo el conocimiento particular de Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno. La comprensión de la literatura patrística queda notablemente subrayada.

En el contexto aludido la autora se centra en lo que constituye el interés primero en la obra principal del Eriúgena, el *Periphyseon*; sin dejar de lado, para lo que concierne al interés del libro, la *Homilia* sobre el Prólogo de Juan y el Comentario (p. 19). El concepto filosófico-teológico del “Uno en todo”, que es a la vez el bien más alto (*summum bonum*) envuelve la especulación eriugeniana. A juicio de Limberger, estos escritos se construyen con elementos teológicos y místicos integrados en un discurso racional. Ese hecho explica que el esquema *moné, próodos, epistrofé* se presente como una clave

de comprensión a la hora de explicar el sistema eriugeniano (p. 37).

El conocimiento del movimiento triádico al que acaba de aludirse es paralelo —explica Limberger— a la capacidad humana de iluminar la realidad (*naturale itaque est mentibus humanis scientiae lumen*, 850A-B). La luz, o *lumen scientiae* es participación de la *lumen principale*, esto es Dios como Padre de toda luz (*pater luminum*). Todo el movimiento de esta luz primera es *processio* o manifestación, permaneciendo siempre como *lux inaccessibilis*; tesis que la autora estudia desde la perspectiva del influjo del Pseudo-Dionisio en Eriúgena. En este punto, el excursus sobre el hombre interior —de cuño agustiniano (p. 41)—, que posee luz propia y a la vez participada de la luz principal, ofrece las claves necesarias para la fundamentación de la capacidad humana de llegar a la verdad. Aquí se estudia la relación entre *ratio*, *fides* y *auctoritas*.

El tema principal al que trata de acceder Eriúgena, presente ya en la *Jerarquía celeste*, es una variante de la cuestión del neoplatonismo cristiano, a saber, la “multiplicación” del infinito subsistente, el cual, siendo a la vez el sumo bien, difunde su bondad; por lo que toda cosa es participación de la bondad primera (pp. 43-44). Esta difusión no desparrama, por así decir, al Dios uno en el mundo, como pudiera interpretar más tarde el idealismo; más bien llega a una distinción entre lo que el lenguaje humano puede expresar, y lo que queda inexpressable (“Sprechen über das Unaussprechliche”, p. 46). El Dios inefable no se hallará tanto en el mundo cuanto en el alma humana, abriéndose de este modo el camino a la contemplación; Limberger acude en este momento a los *Soliloquia* agustinianos (p. 51).

La tesis de Limberger sobre la Hyperteología eriugeniana queda centrada entonces en la inefabilidad divina en cuanto se atiende al mundo exterior; pero que, siguiendo el agustiniano *in te ipsum redi* del *De uera religione*, permite acceder en la interioridad al que se presenta como “nada de todo”.

Advertido lo anterior, Veronica Limberger considera que puede entenderse la cuádruple división de la naturaleza, como un paso de la *natura universalis* hacia las *primordiales causae*, donde se contiene, en Dios mismo, la verdad de todo lo creado. La profun-

dización en esta tesis permite finalmente preguntar *Quid est Deus*, que, en la interioridad, aparece como un no “algo” (*aliquid*). Esto es, *nihil per excellentiam* cuando se compara con la multiplicidad de la *natura*. El acceso a Dios como “nada por excelencia” no lleva, en el pensar eritugeniano, a una suerte de silencio oscurecedor, sino que prepara el camino para una *docta ignorantia*, en la que el ser humano se sabe participación del bien más alto.

Ciertamente, estamos ante una filosofía de corte neoplatónico que ha colocado al Uno más allá del ser. Este será, y lo advierte Limberger, uno de los problemas que tendrá Eriúgena para explicar la trinidad divina. La primacía de la unidad es entonces otra de las claves que ofrece la autora del libro que reseñamos para la comprensión de lo que denomina hyperteología. Esta, a su vez, lleva, como hemos visto, al ser humano a su propia interioridad, en la que habita la imagen de la divinidad en donde puede atisbar el origen de todo y su propio carácter eterno (*officina omnium*) (p. 96).

Desde lo anterior, el ámbito de lo creado se muestra como participación y teofanía (p. 100) del que no llega a mostrarse. La hyperteología supone una interpretación original del *Ego sum qui sum* del Éxodo hacia un *Ego sum qui non sum* (p. 109); lo cual implica en Eriúgena el camino para la distinción entre Dios y el mundo: este último queda en el ámbito del ser, mientras que Aquel permanece en el reino de la unidad.

Dios, no obstante, es, finalmente, *Bonitas*. Entonces, si bien es cierto que el Absoluto supera todo lo creado, su bondad es causa y explica la *participatio* y la *theophania*. Y esta bondad permite a su vez comprender el retorno a aquella cuarta división de la naturaleza, *natura quae nec creat nec creatur* (p. 107).

Los últimos apartados del libro de Veronica Limberger están dedicados a la cuestión de la afirmación y la negación en el lenguaje sobre Dios (pp. 150 y ss.). Este aspecto es estudiado desde su dimensión ontológica, epistemológica y lingüística. En esta parte del estudio se pone de manifiesto, a mi juicio, la actualidad del pensamiento y de la obra de Juan Escoto Eriúgena. Pues, en efecto, obliga a un replanteamiento contemporáneo del pensar categorial, más allá de las disquisiciones heideggerianas.

Veronica Limberger ha realizado, en definitiva, una investigación que ha recogido todas las fuentes —sean lecturas, traducciones e influencias— que se encuentran presentes en la obra del Eriúgena; a partir de ahí, se ha centrado en la temática, que desde una metafísica teológica, resulta capital en sus obras principales. Finalmente, ha demostrado la originalidad de un pensamiento cuya pregunta principal sigue interpelando hoy al filósofo.

Los textos de las obras de Eriúgena, así como de sus fuentes, son citados con precisión. El libro culmina con un amplio capítulo bibliográfico; se recogen las ediciones de las obras de Juan Escoto Eriúgena —en ediciones y traducciones más importantes—; la literatura primaria, las fuentes y traducciones. Para ordenar, finalmente, prácticamente toda la bibliografía relevante sobre la temática abordada. La obra de Limberger constituye, en mi opinión, una obra de referencia obligada en la investigación especializada en el pensador irlandés del siglo IX.

María Jesús Soto-Bruna. Universidad de Navarra
mjsoto@unav.es

MUÑOZ, CEFERINO P. D.

Objetividad y ciencia en Cayetano. Una prefiguración de la Modernidad, RIL Ed., Santiago de Chile, colección CET, 2016, 291 pp.

El libro que nos presenta el Dr. Ceferino Muñoz está centrado en la teoría de la ciencia de Tomás de Vio, el gaetano, tradicionalmente considerado como el expositor de los temas fundamentales del pensamiento teológico y filosófico de Tomás de Aquino y una suerte de pórtico o vía de ingreso a su pensamiento (p. 31). El estudio indaga el tema poniendo de relieve los matices originales del autor y su resignificación personal del pensamiento del Aquinate.

En el *status quaestionis* (pp. 31-40) el autor reseña, en el marco del pensamiento tomista contemporáneo, las diversas corrientes interpretativas de la figura de Cayetano desarrolladas entre dos posiciones extremas: ¿innovador o expositor?, ¿pensador independiente